

UNA SOLUCION POLITICA NEGOCIADA PARA EL SALVADOR: UNA PROPUESTA*

ROMÁN MAYORGA QUIRÓS

EL PAÍS llamado una vez por Gabriela Mistral "el pulgarcito de América" ha cobrado en la atención pública mundial proporciones de gigantesca importancia, tanto por la rara intensidad del drama humano que allí se desarrolla como por ser escenario de un conflicto al que diversos países atribuyen implicaciones para su propia situación, no excluyendo de ello a las superpotencias.

No obstante las indudables interrelaciones que existen entre el conflicto interno de El Salvador y factores externos a ese país, la actual situación salvadoreña tiene una raíz causal que es fundamentalmente endógena; el conflicto no fue producido por la confrontación este-oeste, ni por deseos de incipientes o medias potencias de incrementar su influencia en la región. Tales factores existen e inciden en la situación interna salvadoreña, pero ésta se originó por causas relacionadas con la estructura e historia propias del país, como son la desigualdad extrema de los componentes del sistema socioeconómico y la aguda ilegitimidad del orden político, factores ambos que vinieron acentuándose notoriamente durante todo el presente siglo.

Las anteriores afirmaciones sobre la naturaleza básica del conflicto salvadoreño ameritarían, desde luego, mayor elaboración. No es, sin embargo, el propósito de este artículo mostrar los orígenes históricos y las causas estructurales del conflicto, sino aportar una visión incipiente de su posible solución. Dicha solución sería en extremo precaria e inestable si ignorase los factores básicos causales de la situación que se pretende remediar. Por ello, asumiremos como premisa de trasfondo el que cualquier solución estable debería contar con una sólida base de consenso y apoyo político y debería permitir un proceso de profundas transformaciones estructurales de la sociedad. Esperemos que la validez de esa premisa sea clara para personas familiarizadas con los antecedentes del conflicto,¹ a quienes se dirige este artículo principalmente.

* Para un análisis en profundidad del proceso político salvadoreño y de su vinculación con la estrategia norteamericana, ver: Fernando Flores Pinel, "El estado de seguridad nacional en El Salvador, un fenómeno de crisis hegemónica", en Centro de Estudios Internacionales, *Centroamérica en Crisis*, México, El Colegio de México, 1980, pp. 55-80.

¹ Ver Anexo I: Bibliografía sobre antecedentes del conflicto salvadoreño.

Situación actual de Impase

Es característico de la actual situación salvadoreña la existencia de una especie de empate militar. Ninguno de los dos contendientes tiene suficiente capacidad para alcanzar una victoria total, aunque sí para infligir al otro daños sustanciales por un lapso indefinido, que podría resultar sumamente largo y costoso en términos de sufrimiento, vidas humanas y futuro económico de El Salvador.

Los guerrilleros agrupados en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, FMLN, han demostrado ampliamente su capacidad para desestabilizar permanentemente cualquier esquema de solución que no cuente con su apoyo. Desestabilizaron los regímenes del coronel Molina y del general Romero hasta el punto de provocar la caída de este último y han desestabilizado las sucesivas Juntas que han gobernado El Salvador desde el golpe de estado del 15 de octubre de 1979, como lo demuestra la situación conflictiva que ahora ocupa la atención del mundo.

Han desplegado los guerrilleros una tenacidad heroica, que no deja lugar a dudas acerca de su determinación de luchar indefinidamente hasta las últimas consecuencias, si fueran forzados a ello por circunstancias que no les ofrecieran una opción más razonable. Han demostrado también pericia e ingenio, largamente gestados en un terreno desfavorable, para la lucha armada clandestina y semiclandestina. Cuentan con el apoyo político, organizado y activo, de amplios segmentos de la población salvadoreña. Contrariamente a los enfoques militaristas de otros movimientos revolucionarios de América Latina en El Salvador se han desarrollado grandes frentes de masas orgánicamente vinculados a las unidades militares. Adicionalmente, el FMLN se encuentra ahora en alianza con una gama de partidos políticos, sindicatos y otras fuerzas sociales democráticas, en una amplia coalición opositora, el Frente Democrático Revolucionario, FDR. Todo lo anterior hace enteramente plausible la afirmación de que, aun en la hipótesis poco probable de una invasión directa a El Salvador de tropas norteamericanas, las organizaciones político militares salvadoreñas tienen capacidad para resistir indefinidamente, haciendo imposible la estabilización duradera del país. Esto es tanto más cierto cuanto la intervención de tropas extranjeras suscitara intensos sentimientos nacionalistas de rechazo en El Salvador y sustancial oposición internacional.

Por otra parte, es también cierto que la coalición opositora, con todo y su fuerza, no tiene suficiente capacidad para un triunfo en el futuro previsible sobre el ejército regular de El Salvador. Manifestación de ello fue, por ejemplo, la "ofensiva general" lanzada en enero de 1981; los resultados fueron bastante menores a lo que se esperaba, la oposición no obtuvo más poder, no porque no quisiera hacerlo, sino porque no pudo. La nueva administración en Estados Unidos presenta, obviamente,

te, nuevos obstáculos poderosos para una victoria militar de la izquierda en El Salvador.

El gobierno salvadoreño se encuentra, por tanto, en una situación donde no puede ejercer suficiente control para estabilizar al país, y ni siquiera puede adquirirlo en el futuro previsible; pero tampoco existen perspectivas de que las fuerzas que lo sustentan, particularmente el ejército, vayan a ser derrotadas próximamente.

La situación no es nueva y todo parecería indicar que, en ausencia de un enfoque distinto al de la victoria militar, El Salvador estaría abocado al largo y estéril conflicto al que antes se hizo referencia. En tales circunstancias ¿qué factores nuevos permiten suponer la posibilidad de otro enfoque? Fundamentalmente hay indicios de que se está desarrollando una *nueva conciencia* sobre la situación conflictiva. Se ha reducido el nivel de triunfalismo; hay declaraciones públicas que hablan de una incipiente voluntad de negociación; se advierte cierta búsqueda de instancias adecuadas de mediación, además de un creciente movimiento de opinión pública internacional tendiente a lograr una solución política negociada. Se trata todavía de un fenómeno en temprana gestación, con remotas posibilidades de éxito, pero que ofrece probablemente la única avenida racional que ahora existe como alternativa a la prolongación indefinida del conflicto.

Compatibilidades potenciales e incompatibilidades de las fuerzas en juego

La existencia de un *impasse* y la toma de conciencia de esa situación, que implica costos crecientes para todas las fuerzas involucradas y beneficios netos para ninguna, pueden ser factores que desencadenen un aglutinamiento cada vez mayor de fuerzas compatibles entre sí, para alterar el actual equilibrio de terror y hacer posible la dirección coherente de la sociedad.

Dicha tendencia al aglutinamiento de fuerzas afines se mostró ya claramente durante 1980. Antes de ese año, las organizaciones político-militares que actualmente integran el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional mostraban una enorme dispersión y fuertes discrepancias de todo tipo entre ellas; lo mismo puede afirmarse sobre las muy diversas entidades que formaron el Frente Democrático, FD, y la Coordinadora Revolucionaria de Masas, CRM, los cuales integran ahora conjuntamente el Frente Democrático-Revolucionario, FDR. La existencia de la amplia coalición opositora, que incluye a los dos frentes, FMLN y FDR, no habría sido posible sin la percepción, por cada una de las fuerzas aglutinadas, de que ninguna de ellas por separado tenía capacidad para superar una situación que afectaba a todas.

Podría suscitarse ahora una dinámica similar, pero de más amplio alcance, que llevara a la superación de la situación actual. Existen com-

patibilidades potenciales entre la coalición opositora y algunas de las fuerzas que forman parte del gobierno; se trataría de articular dichas compatibilidades, a través de un proceso de mediación que se convirtiera en negociación. El producto pretendido de tal proceso sería un acuerdo que hiciera posible la alianza de todas las fuerzas con capacidad para contribuir a una solución eficaz y justa del conflicto.

El logro de una solución negociada en El Salvador significa esencialmente un proceso de compactación de fuerzas compatibles y de exclusión de las incompatibles, a condición de que las primeras sean determinantes. Visualizar tal solución implica, por tanto, hacer una aproximación a las fuerzas en juego, y a sus relativas coincidencias, discrepancias y capacidades.

La coalición opositora²

Como antes se indicó, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional es el resultado de la unificación de 5 organizaciones distintas: las Fuerzas Populares de Liberación, FPL, la Resistencia Nacional, RN, el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, el Partido Comunista de El Salvador, PC, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, PRTC. Cada una de estas organizaciones tenía a su vez vinculación orgánica, aunque lo dirigía realmente, con un frente de masas, y dichos frentes se coaligaron en la Coordinadora Revolucionaria de Masas, CRM, que integran principalmente obreros, campesinos, lumpenproletariado, estudiantes y maestros. El conjunto de todo lo anterior constituye el “*sector revolucionario*” de la coalición opositora.

El Frente Democrático Revolucionario, FDR, está constituido por la Coordinadora Revolucionaria de Masas y por el “*sector democrático*” de la coalición. Este último sector lo componen el Movimiento Nacional Revolucionario, MNR, partido político afiliado a la internacional socialista; el Movimiento Popular Social Cristiano, MPSC, que es una escisión del Partido Demócrata Cristiano; el Movimiento de Profesionales y Técnicos Independientes, MIPTES, y una variedad de entidades sindicales, universitarias y eclesiásticas.

Conviene destacar tres consideraciones a efecto de vislumbrar después la posibilidad de alianzas más amplias.

Primero, el “*sector revolucionario*” solo, es decir, sin contar al “*democrático*”, tiene la suficiente capacidad para desestabilizar cualquier ensayo de gobierno que pretenda marginarlo, aunque no para tomar el poder por sí mismo. No puede, por tanto, ser ignorado en una solución estable y tendría que ser uno de los componentes esenciales de la misma. Como antes se indicó, esta premisa encuentra su comprobación en la práctica salvadoreña de muchos años.

² Ver Anexo II: Esquema del desarrollo histórico de la coalición opositora y sus principales componentes.

Segundo, el "sector democrático" de la coalición opositora es incompatible con lo que posteriormente llamaremos el "sector derechista" del ejército. Esta incompatibilidad se deriva entre otras cosas, de 50 años de antagonismo mutuo, agudizado después del 15 de octubre de 1979 por las experiencias posteriores a esa fecha.

Tercero, la cohesión de los dos sectores, revolucionario y democrático, es sólida y difícilmente escindible. La unidad se logró en torno a un proyecto político común, apoyado por todas las fuerzas que integran la coalición opositora. Dicho proyecto está explícitamente delineado en la "Plataforma Programática" del gobierno democrático-revolucionario que se proponían establecer, y no difiere mucho de los planes de gobierno de la primera Junta, de octubre 1979-enero 1980, excepto en el punto relativo a la constitución de un nuevo ejército.

Sectores del gobierno potencialmente compatibles con la coalición opositora

El golpe de estado del 15 de octubre de 1979 fue abanderado por un grupo de jóvenes oficiales del ejército de El Salvador y fue apoyado por la vasta mayoría de los oficiales de bajo rango, tenientes, capitanes y mayores principalmente, cuyo conjunto formó la llamada "Juventud Militar". Si bien la "Juventud Militar" posteriormente se dispersó y perdió el control del movimiento, existen razones para creer que constituye una fuerza latente con importantes compatibilidades con la coalición opositora:

La "Proclama de la Fuerza Armada" que ellos emitieron el 15 de octubre de 1979, presenta un tipo de pensamiento que es coincidente en muchos aspectos con el de la "Plataforma Programática" antes mencionada.

Se trata, en general, de jóvenes honestos, sin pasado de corrupción ni criminalidad. No hay encono contra ellos en la coalición opositora, la cual ha explicitado varias veces su potencial compatibilidad con este sector del ejército.

Existen difundidos rumores sobre el descontento que cunde en este sector acerca de los actuales mandos superiores de la fuerza armada y alguna que otra prueba de ese malestar, como fueron algunas deserciones en enero de 1981. La jerarquía vertical de cualquier ejército impide la abierta manifestación del malestar; pero eso mismo ocurría durante el régimen del general Romero, que fue derrocado.

El sector civil del actual gobierno salvadoreño; es decir, el Partido Demócrata Cristiano, PDC, así como la inmensa mayoría de la tecnocracia y burocracia, son también elementos potencialmente compatibles con la coalición opositora. El PDC tenía hasta 1980 un pasado civilista de oposición a los regímenes militares y de alianza con el ahora "sector democrático" del FDR. Es además susceptible a influencias internaciona-

les, por ejemplo, de la Unión Mundial Demócrata Cristiana, la cual se encuentra profundamente dividida en torno a la presencia del PDC salvadoreño en el actual gobierno. Los sectores burocráticos y tecnocráticos están aterrorizados; lo que principalmente desean es la estabilización pronta y duradera del país.

Sectores del gobierno incompatibles con la coalición opositora

Inmediatamente después del golpe de estado de 1979 fueron destituidos del ejército salvadoreño alrededor de 40 militares de alto rango que constituían entonces el núcleo de la dirección del régimen militar que existe en El Salvador desde 1931. Algunos de esos militares han sido posteriormente restituidos al ejército salvadoreño; la razón es que en octubre de 1979 otros militares de similar mentalidad y actitud quedaron dentro del instituto armado, se apoderaron con rapidez de los principales puestos de mando, disolvieron el incipiente movimiento de la "Juventud Militar", y sus expresiones institucionales, como COPEFA, Consejo Permanente de la Fuerza Armada, e impusieron de nuevo a la globalidad del estado salvadoreño la orientación represiva que lo había caracterizado por casi cincuenta años.

La actitud básica de eso que llamaremos "sector derechista" del ejército y que sin duda domina y dirige al conjunto, incluye un encono ancestral en contra del comunismo y una marcada suspicacia frente a todas aquellas fuerzas que tradicionalmente se han opuesto a la implacable dominación ejercida por la alianza del ejército con la oligarquía salvadoreña y Estados Unidos. Esa actitud fue en gran medida responsable de la renuncia masiva de civiles a puestos gubernamentales, desde enero de 1980, y de la posterior expulsión de militares abiertamente disidentes, como el coronel Adolfo Majano, representante en la Junta de lo que fue la llamada "Juventud Militar". No hay duda de que este sector del ejército no aceptará voluntariamente arreglo alguno con la coalición opositora; como tampoco ésta aceptará solución alguna que implique la hegemonía del sector derechista del ejército, ni de la oligarquía salvadoreña. Es este el núcleo principal de las incompatibilidades que existen en El Salvador y la fuente polarizada del conflicto que siega la vida de los salvadoreños.

Es importante destacar que la incompatibilidad señalada no se refiere a la tropa del ejército, compuesta en su totalidad por soldados de conscripción provenientes de clases populares, sino a los oficiales y jefes derechistas. Adicionalmente existen *tres cuerpos policiales*, llamados "de seguridad", que son también incompatibles con la coalición opositora: la Guardia Nacional, la Policía Nacional y la Policía de Hacienda. Los integrantes de estos cuerpos son profesionales, a diferencia de los conscriptos del ejército, y su trabajo ha incluido tradicionalmente las labores de represión directa en los diversos ámbitos locales en donde operan.

Por ello, existe un odio mutuo indescriptible entre estos cuerpos y las organizaciones revolucionarias de masas.

Si bien la fuerza bélica de los cuerpos de seguridad es incomparablemente menor a la del ejército, el problema humanitario y social de encontrar una adecuada solución a la seguridad pública y a la garantía de los derechos individuales es en este caso mayor por la intensidad acumulada de los antagonismos y el número de personas involucradas.

Otros sectores salvadoreños

Los sectores anteriormente discutidos forman parte de lo que podrían denominarse fuerzas político-militares, que en la actualidad compiten directamente por el poder del estado. Otros sectores salvadoreños constituyen fuerzas sociales que inciden en la situación y que tendrían su importancia en una solución política negociada, pero que actúan primordialmente a través del apovo o base social que pueden prestar o negar a determinada solución.

Como antes se indicó, la oligarquía salvadoreña y los medios de comunicación que controla, se opondrán rotundamente a cualquier solución negociada que incluya a la coalición opositora, sin la cual no puede haber solución. La oligarquía es, por lo tanto, incompatible con la solución negociada y debe ser excluida de la misma en cuanto sector dominante de la sociedad. Se puede, por supuesto, garantizar derechos individuales a sus miembros, como a toda persona, pero no un sistema de poder en donde los intereses oligárquicos tengan primacía. La concentración extrema de riqueza, ingreso y poder, que la oligarquía ha mantenido y defendido inflexiblemente desde siempre, no es viable ni sostenible en el futuro salvadoreño.

Ofrece particular dificultad para la solución negociada el sistema de medios de comunicación que este sector posee o controla; lo mínimo aceptable para los otros sectores sería la democratización de tal sistema, de manera que, a través de modificaciones en su control, puedan cambiar sus prácticas tradicionales: burdas distorsiones de la información, manipulación selectiva de las noticias, fomento del odio y de la violencia derechistas, creación de ambientes polarizados, defensa exclusiva del interés oligárquico, etc.

La pequeña y mediana empresa salvadoreña, así como la mayor parte de las organizaciones de los sectores medios, son fuerzas sociales ambiguas. Pueden ser compatibilizadas con la solución política negociada si se les garantizan sus más fundamentales intereses y se les tranquiliza en sus más pronunciados temores. A ello están dispuestos hasta los elementos más radicales del sector revolucionario, aunque no hayan sabido en el pasado realizarlo adecuadamente.

Otras fuerzas sociales salvadoreñas, como la Iglesia y las universidades, son altamente compatibles con la solución política negociada. Es de esperarse que la propicien y la apoyen decididamente.

Estados Unidos

Es del todo evidente que la política de Estados Unidos hacia El Salvador se ha endurecido desde que Ronald Reagan asumió la presidencia de aquel país. Dicha política consiste en evitar a toda costa un triunfo de la oposición salvadoreña, a la cual considera "terrorista", apoyada materialmente y dominada ideológicamente por Cuba, la Unión Soviética y otros países comunistas. Enfatiza los aspectos militares del conflicto en El Salvador, excluye cualquier posibilidad de solución negociada que incluya a marxistas y parece dispuesta a avanzar mucho por el camino del involucramiento de Estados Unidos en la situación salvadoreña, aunque no, todavía, al envío de tropas norteamericanas.

Si esa posición del gobierno de Reagan fuera a cambiar sustancialmente en el futuro, no cambiaría tanto por deseo propio como por el efecto conjunto de los tres factores siguientes: la realidad misma, político-militar, de El Salvador, las presiones internacionales y la erosión de la base interna de apoyo al gobierno republicano, derivada de los conflictos dentro de ese país.

En efecto, la actual política de la administración de Reagan parece estar basada en la doble premisa de que el resto del mundo no se va a arriesgar a conflictos serios con Estados Unidos por lo que ocurra en Centroamérica y que basta el apoyo de la potencia militar y económica norteamericana a la Junta salvadoreña para aplastar a lo que ellos consideran grupos terroristas relativamente aislados en El Salvador. Si en la práctica comprueban que esa y otras actitudes que incrementan el ambiente de guerra fría les generan importantes tensiones con países aliados, y si la realidad de El Salvador les demuestra que es falsa su premisa sobre la naturaleza y fuerza de la oposición salvadoreña, todo ello contribuirá a robustecer la propia oposición interna de Estados Unidos a la política de su gobierno. Obviamente, Estados Unidos no es en lo interno un país fascista. No se han formado opiniones monolíticas sobre la situación salvadoreña entre los diversos sectores influyentes. Hay debate. Hay un sistema de pesos y contrapesos que limita lo que el gobierno puede hacer, aunque por el momento el sistema se encuentre bastante desbalanceado hacia la derecha. El llamado "síndrome de Vietnam" y la persistencia de los propios problemas económicos y sociales de ese país, contribuirán adicionalmente a desgastar la base de apoyo del gobierno republicano y a limitar las posibilidades de su política exterior.

Es verdad que todo lo anterior toma tiempo y que ello constituye uno de los más graves problemas para encontrar una solución política negociada a la crisis salvadoreña. Pero tampoco el gobierno de Reagan puede lograr todo lo que desea, ni será insensible ante el aislamiento exterior y el desgaste interno. Su política puede cambiar en la medida que los factores mencionados le hagan comprender que no puede haber una victoria militar total en El Salvador y que el tipo de solución aquí

sugerido no tiene por qué significar un cambio geopolítico mundial, a favor del este, ni una realización en marcha de la teoría del dominó. La vasta mayoría de los salvadoreños, incluidos los del "sector revolucionario" de la oposición, no tienen la menor intención de convertirse en títeres ni en satélites dependientes de la Unión Soviética, de Cuba, o de cualquier otro país. Intentarán, por el contrario, lograr el máximo de independencia y autonomía que sea compatible con la situación geopolítica en que está inserta Centroamérica y con los limitados recursos con que cuenta internamente. Sólo una actitud en extremo hegemónica y exclusivista del propio gobierno norteamericano podría convertir tal cosa en incompatible con los intereses fundamentales de Estados Unidos.

Otras fuerzas internacionales

Sin entrar a discutir aquí los respectivos intereses de otros países y fuerzas internacionales respecto al conflicto salvadoreño, cabe advertir que existe un creciente movimiento de opinión pública internacional tendiente a favorecer una solución política negociada. Factores genéricos de esa tendencia parecen ser la percepción de *impasse*, prolongado y estéril, en El Salvador; y la conciencia de riesgos que implica la nueva actitud intervencionista de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe.

Los partidos políticos y movimientos que integran la Internacional Socialista han iniciado ya un esfuerzo conducente a la mediación; los afiliados a la Unión Mundial Demócrata Cristiana, tanto en Europa como en América Latina, parecen divididos en torno al tema de El Salvador, pero son cada vez más proclives a percatarse de la conveniencia de una salida negociada. Es previsible que Nicaragua y Cuba emplearán cualquier capacidad de persuasión que tengan con el sector revolucionario salvadoreño en el sentido de la solución negociada; Venezuela y Costa Rica, podrían hacer lo mismo con el sector civil del gobierno de El Salvador. Es de esperarse que países como México, Panamá y Ecuador mantengan firmes posiciones anti-intervencionistas frente a Estados Unidos y que favorezcan el mismo tipo de solución.

Si las anteriores inclinaciones llegaran a articularse en una fuerte y coherente presión internacional, se incrementaría notablemente la viabilidad de la salida negociada, tanto por el efecto de fortalecer la voluntad de negociación dentro de El Salvador, como por los riesgos de aislamiento internacional que crearía al gobierno de Estados Unidos si continuara buscando otro tipo de solución.

Elementos de fuerza en la solución negociada

De la anterior sección se infiere claramente la opinión sustentada en este artículo sobre las fuerzas principales que pueden dar base a una

solución política negociada en El Salvador: los sectores "revolucionario" y "democrático" de la coalición opositora, la "Juventud Militar" o sector progresista del ejército, el "sector civil" del actual gobierno salvadoreño, la empresa privada pequeña y mediana, la Iglesia, las universidades y diversas organizaciones de los sectores medios, como las asociaciones profesionales.

Son incompatibles con el conjunto anterior el "sector derechista" del ejército, la oligarquía salvadoreña en cuanto tal y los actuales cuerpos policiales.

La alianza de estos últimos sectores, con el apoyo de Estados Unidos, constituyó la base del esquema tradicional de estabilidad política durante los últimos cincuenta años. Los resultados están a la vista. El enfoque mostró claramente su inviabilidad durante todo el decenio de los años 70 y dio origen al caos actual. Los ensayos posteriores a octubre de 1979 han fallado en dos puntos fundamentales: no tomaron debidamente en cuenta las incompatibilidades de la mayor parte de las fuerzas democráticas con sus represores de medio siglo, ni la envergadura política y militar que ya había adquirido el movimiento revolucionario. También éste se mostró inflexible y exclusivista en el pasado, lo cual ha venido modificando recientemente ante el peso de la realidad. Sólo queda ahora por ensayar la exclusión del poder de la extrema derecha salvadoreña.

El señalamiento de compatibilidades e incompatibilidades es un paso previo, aunque distinto, a la concepción de un proceso que haga encajar todo lo anterior. Dos preguntas son capitales a ese respecto: ¿Cómo se puede acercar la coalición opositora a sus sectores compatibles dentro del actual gobierno? y ¿cómo se puede excluir de ese acercamiento a los sectores que hemos llamado incompatibles?

La primera pregunta es formalmente más fácil de responder que la segunda. El contacto entre la coalición opositora y los sectores dentro del gobierno que le son potencialmente compatibles sólo puede realizarse en el futuro cercano a través de una tercera instancia que sería la *mediación internacional*. No se trata de diálogo directo en sus inicios, ni de negociación, sino de mediación paciente e imaginativa que escuche posiciones de ambas partes, las procese, traslade propuestas y elabore creativamente las propias, en un continuo tejer ámbitos de coincidencia. La mediación podría proceder gradualmente hacia la negociación exitosa. Volveremos a este asunto, y más específicamente a los posibles temas de negociación, después de tratar el problema de la exclusión de las fuerzas incompatibles, a lo cual dedicaremos el resto de la presente sección.

Presión político-militar de la coalición opositora

Es fácilmente previsible que la coalición opositora continuará ejerciendo una fuerte presión político-militar sobre el gobierno salvadoreño; en ello coinciden los métodos de lucha acostumbrados por la izquierda

y la apreciación realista de que los resultados de cualquier negociación le serían tanto más favorables cuanto más consolidada se encuentre su posición de fuerza.

La oposición difícilmente podría lograr algo sustancial de la salida negociada en cualquiera de dos hipótesis extremas: si mantuviera, por una parte, exigencias desmedidas e inflexibles; o si no tuviera, por la otra, la fuerza necesaria para dar peso a sus peticiones. Una combinación razonable de las demandas con firme respaldo para lograr su cumplimiento, es justamente el tipo de actuación que puede activar las contradicciones al interior del ejército y del gobierno, presionando a través de los sectores compatibles para la exclusión de los incompatibles.

La oposición piensa que, dado el contexto nacional e internacional, la opción negociada debe en cierta forma forzarse o hacerse preferible a través de los costos mayores que implicaría la pretensión de descartarla. De ahí el mantenimiento y la vigencia de su presión.

Presión internacional

La política, como la naturaleza, no admite vacíos; lo que no tiene apoyos, cae. Por ello, el aislamiento internacional de los sectores incompatibles con la solución negociada sería un factor coadyuvante a su exclusión. La presión internacional tendiente a encontrar tal tipo de salida, a través de negociaciones, es ya un principio de aislamiento de los sectores derechistas salvadoreños que no admitirían negociar nada con la coalición opositora. Adicionalmente, el contexto internacional puede animar a los sectores del gobierno compatibles con la oposición a disociarse crecientemente de los incompatibles, hasta provocar importantes rupturas. Sin embargo, existe una notable limitación a los logros directos de esta presión: la más determinante de las fuerzas internacionales que inciden en El Salvador es el gobierno norteamericano y éste no parece dispuesto a contribuir al aislamiento de los sectores derechistas salvadoreños, sino todo lo contrario.

Presión disidente dentro del ejército y del gobierno salvadoreños

Retomamos el hilo de la lógica de los costos crecientes y los beneficios nulos. Las contradicciones al interior del ejército y del gobierno salvadoreños podrían concebiblemente provocar rupturas dentro de ellos y alianzas implícitas o explícitas con la oposición, que alterarían fundamentalmente el actual equilibrio de fuerzas y harían posible la exclusión de los sectores incompatibles con una eventual salida negociada.

No se puede calibrar la importancia de esta presión directa sobre los sectores de extrema derecha porque depende de la intensidad y extensión de la disidencia dentro de una institución eminentemente jerarquizada,

como es el ejército. Pero no se puede, tampoco, descartar la potencial importancia de esa presión.

Garantías razonables a los sectores incompatibles

El ofrecimiento de garantías razonables a los sectores incompatibles con una solución negociada y la credibilidad de las mismas, podrían resultar de gran importancia humanitaria y pragmática. Muchos miembros individuales de los cuerpos policiales y del sector derechista del ejército continúan luchando solamente por razones de supervivencia personal y familiar. Asegurados de que no les ocurriría lo que principalmente temen o sospechan, se reduciría un factor crucial de resistencia a la salida negociada; dicha posibilidad se convertiría para ellos en un mal menor preferible.

Cuáles podrían ser tales garantías razonables, es justamente un tema importante que debería abordarse en cualquier negociación.

Comportamiento de Estados Unidos

El gobierno de Estados Unidos tiene una llave fundamental para posibilitar o imposibilitar la salida negociada al conflicto salvadoreño. Si persistiera en la actitud de obtener una victoria militar global del gobierno salvadoreño sobre la coalición opositora, el resultado sería probablemente un mayor derramamiento de sangre y la prolongación indefinida del conflicto salvadoreño. Si, por el contrario, favoreciera una solución negociada con la oposición, la presión norteamericana sobre los sectores de extrema derecha sería prácticamente irresistible para dichos sectores. Sujetos también a las otras presiones, se verían finalmente forzados a salir del poder.

Por remota que pareciera esta posibilidad, la presión internacional debería orientarse a persuadir a Estados Unidos de la conveniencia de promover la pacificación y estabilización de El Salvador sobre la base de una solución política negociada, de la cual no podrían estar excluidos los intereses norteamericanos fundamentales. Desde el punto de vista del gobierno norteamericano, esa solución podría no ser la óptima imaginable, pero ninguna otra es viable pragmáticamente, ni sostenible éticamente.

En síntesis, la exclusión del poder de la extrema derecha salvadoreña sólo puede ser el resultado de una presión intensa en ese sentido por parte de la coalición opositora, de la propia disidencia dentro del ejército y del gobierno salvadoreños, de una articulación de fuerzas internacionales, del gobierno de Estados Unidos, o más verosíblemente, de un conjunto de varias o de todas esas presiones que se activarían en el curso de las negociaciones. El ofrecimiento de garantías razonables y seguras a los sectores marginados del poder facilitaría y debe ser parte, de la solución negociada.

La negociación necesaria

El presente artículo sostiene que el conflicto de El Salvador está actualmente planteado en términos insolubles. Descartado como absurdo el genocidio total de la población salvadoreña, el cual es técnicamente factible si se aplican suficientes medios destructivos, nadie puede lograr un triunfo bélico integral. A ningún lugar conducen tampoco las visiones políticas maniqueístas: es un grave error de percepción y planteamiento reducir la oposición a fanáticos o el gobierno a criminales. Mucho más realista es precisar las heterogeneidades e indagar sobre las posibles compatibilidades. Este camino lleva, por ejemplo, a afirmar que el actual gobierno no es "el centro" del espectro político salvadoreño, aunque sí incluye a una parte importante del mismo, incómodamente coaligado por el momento a una derecha extrema. Excluida esa derecha, existen suficientes ámbitos de coincidencia entre las restantes fuerzas para dar cauce a negociaciones con sentido.

No existe garantía previa de éxito para ningún tipo de negociaciones y menos en una situación particularmente compleja y encontrada como es la salvadoreña. Pero, a menos que se acepte como deseable la prolongación de un conflicto que continuará masacrando a seres humanos, desrozando el aparato productivo y amenazando la paz de toda la región, el intento de negociación es necesario. Es particularmente necesario si se considera que un largo conflicto bélico, que se añade al ya desfavorable balance de población y recursos de El Salvador, haría prácticamente insolubles durante todo el presente siglo y parte del siguiente, los muy graves problemas humanos y sociales de ese país.

La negociación es un medio necesario para llegar a un pacto social el que participen todas las fuerzas compatibles con una solución política. Es también, necesariamente, un proceso. Debe concebirse como un slabonamiento temporal de secuencias vinculadas causalmente entre sí, no como algo que puede producirse espontánea y repentinamente en el tiempo. Las condiciones objetivas necesarias para el inicio de ese proceso están dadas: existe un *impasse*, afecta negativamente a todos, y nadie puede superarlo por sí mismo. Hace falta incrementar las condiciones objetivas, pero igualmente necesarias, de la negociación: las partes en conflicto y el entorno internacional deben caer en la cuenta, persuadirse, de la necesidad de dicha negociación.

Antes de llegar a negociaciones propiamente dichas, es necesaria una fase preparatoria, que podría denominarse de *mediación*. Las funciones de esta fase serían tres. La primera y más importante función consiste, fundamentalmente, en reforzar las condiciones subjetivas de la negociación, tanto internamente en El Salvador como internacionalmente. La segunda función es la de tejer zonas de coincidencia entre las diversas fuerzas compatibles con la solución política. La tercera es preparar formas y mecanismos operativos para la siguiente fase de negociaciones. La mediación

aludida debe ser, necesariamente, *internacional*, porque ninguna otra podría superar resistencias irracionales que pueden darse en un clima tan polarizado como el salvadoreño, ni moderar o persuadir al actual gobierno estadounidense, lo cual es clave para el éxito de las negociaciones.

La fase de *negociación* propiamente dicha involucraría, por una parte, a la Junta de Gobierno salvadoreña, que representa oficialmente al estado; y por otra parte, a la instancia que designe la coalición opositora, probablemente la "Comisión Político-Diplomática" integrada en enero de 1981, conjuntamente por los frentes de la oposición, FMLN y FDR. Las negociaciones se concebirían como un instrumento de doble finalidad: deberían ir acercando a los sectores compatibles con la solución, a mismo tiempo que articularían presiones para la exclusión de los incompatibles. Esta fase requeriría también de mediadores internacionales. A continuación sigue un esfuerzo por delimitar el posible contenido de la negociación, con el criterio de detectar temas imprescindibles para llegar a un acuerdo o para la exitosa duración del mismo.

Reestructuración del ejército

El más grave y difícil de los temas de negociación es cómo constituir un solo ejército en El Salvador, existiendo en la actualidad dos globalmente antagónicos. Como mínimo se requeriría la reestructuración del actual ejército regular de El Salvador, de manera que quedaran excluidos del mismo aquellos jefes y oficiales del "sector derechista" que son incompatibles con el conjunto de fuerzas que deben apoyar la solución negociada. Es probable, sin embargo, que eso no baste y que deba negociarse la constitución de un nuevo ejército en el que tengan participación las unidades armadas de la coalición opositora. ¿Participarían éstas con tales unidades o más bien quedarían integrados sus elementos en la estructura actual del ejército regular? ¿Con cuántos y cuáles elementos participaría la coalición opositora? ¿Quién estaría, en cada caso, al mando de las tropas? ¿Cuántos y cuáles son los miembros del "sector derechista" incompatibles con el arreglo?

No se puede adelantar *a priori* respuestas a tales preguntas que constituirían, precisamente, la materia del forcejeo, confrontación y arreglo de posiciones encontradas.

Sustitución de los actuales cuerpos policiales

Este es probablemente uno de los puntos en que la oposición tendría una posición extraordinariamente firme: la Guardia Nacional, la Policía Nacional y la Policía de Hacienda deben ser disueltas y reemplazadas completamente por algo distinto. Qué les reemplazaría y cómo es el asunto a negociar. Si los nuevos cuerpos policiales pudiesen const

tuirse sólo con miembros de las organizaciones revolucionarias, éstas posiblemente reducirían algo sus demandas respecto a la estructura del nuevo ejército.

Garantías razonables a los sectores desplazados

Como antes se indicó, este punto está estrechamente ligado a la factibilidad de los dos anteriores, por lo que debe negociarse conjuntamente con ellos. Podría incluir asuntos como abolición de la pena de muerte; amnistía general por delitos cometidos durante el servicio o, alternativamente, tipo de juicio y penas máximas por crímenes determinados; protección a la vida y bienes legítimamente adquiridos de ex militares, guardias, policías y sus familias; posibilidades de exilio y empleo fuera del país en algunos casos, etc.

Reestructuración del gobierno

Se refiere esto a los poderes ejecutivo y legislativo del estado. Sería necesaria su reestructuración no solamente porque lo demandaría la coalición opositora por razones de representatividad, sino porque la solución política consiste en gran medida en dar al nuevo esquema de gobierno una amplia base de consenso y apoyo político por parte de todas aquellas fuerzas compatibles con dicha solución. Existiría, sin embargo, el peligro de convertir al ejecutivo del nuevo gobierno en un aparato pesado e ineficaz, por divergencias internas mutuamente paralizantes. Debería buscarse, por ello, que la cabeza del ejecutivo, junta, triunvirato o consejo, fuera tan pequeña como posible y que los demás componentes de la rama ejecutiva satisficieran requisitos de compatibilidad e idoneidad técnica para realizar el programa de reformas que se acordara. El problema de representatividad política debería más bien resolverse al nivel del poder legislativo del estado. Las funciones e interacción de los dos poderes podrían también ser materia de negociaciones.

Programa de reformas socioeconómicas

La coalición opositora cuenta con una "plataforma programática" y con un plan tentativo de gobierno, más detallado que la primera, que podrían servir de base para acordar un programa específico de reformas socioeconómicas a realizar por el nuevo gobierno.

Democratización de los medios de comunicación

Los medios de comunicación en El Salvador están controlados por el esquema oligárquico de poder o reflejan unilateralmente el punto de vista de ese sector social, acostumbrado a imponer sus intereses al con-

junto. Dejar intacto ese sistema de medios es introducir desde el principio un conflicto grave entre la superestructura social y el tipo de estructuras que el país necesita. Los medios se convertirían pronto en importante desestabilizador de la solución política negociada. Por eso debe reformarse el sistema completamente. La determinación de qué sectores poseerían o controlarían cuáles medios de comunicación es asunto que podría incluirse en las negociaciones.

Renovación del poder judicial

La necesidad de una correcta administración de la justicia adquiere particular relevancia después de un periodo caótico y convulso en que dicho sistema ha sufrido un colapso cuasi total y la población ha perdido confianza en su eficacia e imparcialidad. Podría incluirse en las negociaciones un punto sobre la estructura, funciones y manera de integrar el nuevo poder judicial.

Provisionalidad del nuevo gobierno

El nuevo gobierno que se acordara sería un gobierno de transición, aunque se tratara de una larga provisionalidad. Podría ser parte de las negociaciones la fijación de plazos y del procedimiento para sustituir al gobierno resultante de dichas negociaciones. Se refiere esto a asuntos como fechas para elecciones, tipo y garantías de resultado de las mismas, existencia y libertad de acción de movimientos políticos, etc.

Relaciones internacionales

El conflicto salvadoreño debe en parte su resonancia mundial a las implicaciones internacionales que supuestamente tiene. Dificilmente podría evitarse definir en el curso de las negociaciones el tipo de relación que el nuevo gobierno tendría con otros países. Más que declaraciones retóricas de amistad con todos los pueblos, lo que se necesitaría es una precisa delimitación de los conceptos de autodeterminación y no-alineamiento, con el que todas las partes estarían de acuerdo en abstracto.

Sería además deseable que un grupo amplio de países interesados en la solución negociada suscribiese paralelamente un convenio de apoyo económico masivo a esa solución, el cual incrementaría notablemente las probabilidades de éxito y estabilidad duradera de la misma.

Pacto social

Todo lo acordado durante las negociaciones se incorporaría a un documento que suscribirían las partes negociadoras y todos aquellos secto-

res y fuerzas que desearan apoyarlo, siempre que no hubiera objeción de las primeras.

Además de los asuntos antes discutidos podrían incluirse, si fuera necesario, aspectos transitorios sobre la manera de poner en práctica el alto al fuego y de resolver divergencias operativas durante la fase previa al cese completo de hostilidades. Ello no impide, desde luego, que en fases anteriores de la negociación se acordaran treguas temporales que facilitarían las mismas negociaciones.

Este mismo documento, o pacto social, completado con lo necesario, podría servir como Estatuto Constitucional Provisional de El Salvador, por el tiempo que las partes convinieran.

Post scriptum para México

Posiblemente ningún otro país puede incidir tan constructivamente como México en la solución del conflicto salvadoreño. Idealmente ubicado para poder dialogar con distintos tipos de fuerzas y países, con el peso de su creciente prestigio internacional, México sentará pautas importantes con lo que haga o deje de hacer respecto de aquel conflicto. Tres funciones parecerían particularmente importantes en la línea de solución aquí apuntada: contribuir a moderar al gobierno de Estados Unidos, articular presión internacional en la dirección correcta y prestar servicios imaginativos de mediación.

Incidencia de México en la posición norteamericana³

Es evidente que México no determina, aunque sí incide en la posición de Estados Unidos respecto a Centroamérica. El consecuente mantenimiento de los tradicionales principios de política exterior mexicana de autodeterminación y no intervención, presenta en sí mismo y a través de su efecto en otros países, una importante barrera de oposición al intento de resolver por vías militares el conflicto salvadoreño y, muy particularmente, a la intervención directa norteamericana. Este podría denominarse el aspecto "negativo" de la incidencia de México, en cuanto niega una posibilidad, por nociva que ésta sea. Pero hay otro aspecto más afirmativo en la cuestión: en un esfuerzo por persuadir al gobierno norteamericano de la conveniencia de la solución política negociada, México tendría probablemente el peso mayor en argumentación, por el contexto general de las relaciones entre los dos países: por la proximidad geográfica, a imbricación de intereses, y a mejor comprensión de México de la región en conflicto, y porque Estados Unidos sabe que la actitud mexicana es cuidadosamente observada por numerosos países.

³ Ver Anexo III: Contraste de posiciones de México y Estados Unidos sobre el conflicto salvadoreño.

Articulación de posiciones internacionales

Durante la fase preparatoria del proceso es imprescindible aumentar el cumplimiento de las condiciones subjetivas previas de la negociación; es decir, debe incrementarse la conciencia de su necesidad y la voluntad real de negociar. Las partes en conflicto en El Salvador temen al aislamiento internacional, pues conocen la vulnerabilidad de una posición aislada y resulta que esto es una palanca principal para satisfacer aquellas condiciones. Algo similar puede afirmarse de la fase de negociaciones propiamente dicha: es propio de una situación violentamente polarizada el que se presenten resistencias poco racionales que entorpecerían o harían fracasar la negociación, y nada más eficaz para superarlas que una coherente y masiva presión internacional. ¿Quién podría contribuir a dar coherencia a dicha presión? Se sugiere aquí que México puede tener un importante papel articulador; para demostrarlo basta citar algunos de los países y fuerzas con los que mantiene buenas relaciones: de nuevo Estados Unidos, Venezuela, Costa Rica, Nicaragua, Cuba, Panamá, Ecuador, Canadá, Europa Occidental, la Internacional Socialista, COPPAL, etc. Después de las negociaciones, México también podría contribuir a generar ayuda económica internacional, en apoyo a la solución política exitosa.

Servicios de mediación

Si el proceso salvadoreño se encaminara por la vía de la solución política negociada, probablemente habría distintos tipos de mediación internacional: la que se haría antes de las negociaciones y la que se haría durante las mismas; la formal entre las partes salvadoreñas en conflicto y la informal de trasfondo en diversas partes del mundo. Se quiera o no, el conflicto interno salvadoreño ha rebasado sus propias fronteras generando contradicciones en otros lugares. No sería de extrañar que México fuera solicitado como mediador en algunas de esas negociaciones, pues tiene cualidades propias para ello: independencia, prestigio, comprensión de los complejos intereses en juego e imaginación para ofrecer propuestas viables. Sería pues coadyuvante a la solución que México se preparara para emplear creativamente toda su capacidad mediadora, ya fuera entre salvadoreños en conflicto que lo solicitaran, o contribuyendo a resolver el desconcierto internacional que "el pulgarcito de América" ha generado con notoria y dolorosa intensidad.

ANEXO I: BIBLIOGRAFIA SOBRE EL SALVADOR

A. Libros de Interés General sobre El Salvador

- BARÓN Castro, Rodolfo, *La Población de El Salvador*, segunda edición, San Salvador, UCA Editores, 1978. Obra clásica de demografía histórica. Analiza el desarrollo y la estructura de la población salvadoreña, dentro de sus sucesivos contextos históricos, desde la época prehispánica hasta 1942.
- BROWNING, David, *El Salvador; la Tierra y el Hombre*, San Salvador, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1975. Extenso estudio de la evolución de la sociedad salvadoreña, con base en la propiedad, usos y asentamiento de la tierra.
- CARDENAL, Rodolfo, *El Poder Eclesiástico en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, 1980. Estudio histórico de las posiciones y roles de la Iglesia católica durante la reforma liberal del siglo XIX y en las primeras décadas del actual.
- COLINDRES, Eduardo, *Fundamentos Económicos de la Burguesía Salvadoreña*, San Salvador, UCA Editores, 1977. Este libro ofrece detallada información sobre la naturaleza oligárquica del sistema económico de El Salvador.
- LÓPEZ Vallecillos, Italo, *El Periodismo en El Salvador*, San Salvador, Editorial Universitaria, 1964. Historia de la prensa escrita salvadoreña y análisis de la misma.
- MAYORGA Quirós, Román, *La Universidad para el Cambio Social*, San Salvador, UCA Editores, 1976. Este libro analiza la interacción entre universidad y sociedad y propone un nuevo modelo de universidad para El Salvador.
- MONTES, Santiago, *Etnohistoria de El Salvador*, San Salvador, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, 1977. Estudia instituciones y costumbres indígenas como las cofradías, hermandades y guachivales, en busca de una aproximación a la cosmovisión del indio centroamericano.
- MONTES, Santiago, *El Compadrazgo. Una estructura de poder en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, 1980. Estudia la forma histórica del compadrazgo en El Salvador desde el punto de vista de una función reforzadora de dependencia y lealtad de personas de clases populares a otras de clases dominantes.
- VARIOS autores, *El Salvador de 1840 a 1935*, San Salvador, UCA Editores, 1978. Colección de relatos y análisis sobre El Salvador, hechos por extranjeros que lo conocieron en diversas épocas.
- WHITE, Alistair, *El Salvador, Nations of the Modern World*. Londres, Ernest Benn Limited, 1973. Estudio general del desarrollo económico, social y político de El Salvador desde su época precolombina hasta 1972.

B. Sobre el Período 1930-1970

- ANDERSON, Thomas, *El Salvador, 1932*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, 1976. Este libro trata sobre la insurrección campesina de 1932, sus antecedentes y su represión, que costó la vida a decenas de millares de personas y dio origen a una nueva época histórica en El Salvador.

- CARPIO, Salvador Cayetano, *Secuestro y Capucha*, San José, Editorial EDUCA, 1979. Relato autobiográfico de uno de los principales líderes revolucionarios salvadoreños, sobre sus experiencias en las cárceles de El Salvador.
- Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica, (CONAPLAN), *Plan de Desarrollo Económico y Social*, San Salvador. En el decenio 1960-1970 se elaboraron dos planes de desarrollo que son ricos en datos y análisis de la economía salvadoreña y de varios aspectos del desarrollo social.
- CUENCA, Abel, *El Salvador, una Democracia Cafetalera*, México, ARR, Centro Editorial, 1962. Análisis de la formación económico-social salvadoreña, con una interesante tipología de las clases sociales, y de la coyuntura que se desarrolló en El Salvador a partir del golpe de estado de diciembre de 1948 que, según el autor, se prestaba a democratizar al país con base en la industrialización.
- DADA Hirezi, Héctor, *La Economía de El Salvador y la Integración Centroamericana*. San Salvador, UCA Editores, 1978. Estudio del desarrollo industrial de El Salvador en el período 1945-1960 y de su relación con el tipo de integración económica que se impulsó en Centroamérica a partir de 1960. El autor sostiene la tesis de que hubo un cambio en el modelo de integración centroamericana en 1960; se abandonó el programa inspirado por la CEPAL y se adoptó otro propuesto por Estados Unidos, porque este último era coincidente con los intereses de los industriales salvadoreños.
- DALTON, Roque, Miguel Mármol. *Los sucesos de 1932 en El Salvador*, San José, Editorial EDUCA, 1972. Narra los mismos sucesos de esta época trascendental para la historia salvadoreña, desde el punto de vista autobiográfico de un obrero, de los primeros miembros del Partido Comunista de El Salvador.
- GUIDOS Véjar, Rafael, *El ascenso del militarismo en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, 1980. Analiza los sucesos de 1932 y el golpe de estado inmediatamente previo que inauguró la dictadura militar, desde el punto de vista de las distintas articulaciones que se dieron del "bloque en el poder" durante los años anteriores a esos sucesos.
- HUEZO Selva, Rafael, *El Espacio Económico más Singular del Continente Americano*, San Salvador, Tipografía Comercial, 1972. Análisis optimista de la economía salvadoreña, con énfasis en aspectos de productividad agropecuaria y demográficos. Incluye numerosas comparaciones internacionales sobre tales materias. Los datos se refieren principalmente a los años inmediatamente previos a 1970.
- Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP), *Evaluación Nutricional de El Salvador*, Guatemala, INCAP V-26, 1969. Estudio Técnico en los años 60, que revela ya una importante fuente de malestar social.
- MENJIVAR, Rafael, *Formación y lucha del Proletariado Industrial Salvadoreño*. San Salvador, UCA Editores, 1979. Historia de más de 50 años de 1 organizaciones y movimientos obreros de El Salvador.

C. Sobre el Período 1970-1980

- Centro de Estudios Internacionales, *Centroamérica en Crisis*, México, El Colegio de México, 1980. Estudios de la historia reciente, estructura y procesos de la región centroamericana y cada uno de sus países.

- Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas, *El Salvador: Notas para el Estudio Económico de América Latina*, México, CEPAL, Anualmente la CEPAL prepara "notas" sobre la economía de cada uno de los países latinoamericanos. La colección de esos documentos para la década de los años 70 constituye una importante fuente de conocimiento sobre El Salvador en ese período.
- GILLY, Adolfo, *Guerra y Política en El Salvador*, México, Editorial Nueva Imagen, 1981. Artículos breves sobre los sucesos de El Salvador en 1980 y sus antecedentes.
- HERNÁNDEZ-PÍCO, Juan, César Jerez, Ignacio Ellacuría, Emilio Baltodano y Román Mayorga Quirós, *El Salvador, año político 1971-1972*, San Salvador, UCA Editores, 1973. Este libro analiza la experiencia del fraude electoral en las elecciones presidenciales de 1972, que terminó con la relativa apertura democrática del decenio anterior, y determinó el retorno al sistema político autoritario establecido cuarenta años antes.
- MENÉNDEZ, Mario, *El Salvador, guerra civil y revolución; proceso y protagonistas*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1980. Colección de entrevistas, a principios de 1980, con diversos personajes salvadoreños.
- Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social, *Plan de Desarrollo Económico y Social 1973-1977*, San Salvador, 1973. El Plan contiene muchos datos y estadísticas sobre la realidad económico-social de El Salvador.
- MONTES, Segundo, *El Agro Salvadoreño (1973-1980)*, San Salvador, UCA Editores, 1980. Analiza la evolución de la tenencia de la tierra en El Salvador, la progresiva depauperización, descampenización y proletarización de los trabajadores del agro, sus percepciones y actitudes, y algunos intentos reformistas.
- Revista *Estudios Centroamericanos ECA* de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", UCA Editores de El Salvador publicó en este lapso más de 100 números con alrededor de 10,000 páginas de artículos, comentarios y documentación sobre los más variados aspectos de la realidad salvadoreña. Sin duda es una de las fuentes más valiosas para el estudio detallado de este período.
- ROMERO, Oscar Arnulfo, Jon Sobrino, Ignacio Martín-Baró, Rodolfo Cardenal, *La voz de los sin voz*, San Salvador, UCA Editores, 1980. La situación salvadoreña de los últimos años no puede ser adecuadamente comprendida sin considerar el rol de la Iglesia católica y, más específicamente, del fenómeno de la arquidiócesis de San Salvador y de su obispo, Mons. Oscar Arnulfo Romero, asesinado en marzo de 1980. Este libro contribuye a la comprensión de ese fenómeno.
- VARIOS autores, *El Salvador en la Hora de la Revolución Latinoamericana*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1980. Colección de trabajos de varios autores sobre la coyuntura actual de El Salvador.
- VARIOS autores, *Rutilio Grande*, San Salvador, UCA Editores, 1978. Relato biográfico del primer sacerdote asesinado en El Salvador en marzo de 1977 y de su trabajo pastoral en áreas rurales conflictivas. Analiza la relación entre comunidades de base cristiana y organizaciones políticas populares.

VISTA DE MEXICO Y ESTADOS UNIDOS SOBRE EL
CONFLICTO SALVADOREÑO

ENFOQUE DE ESTADOS UNIDOS

ENFOQUE DE MEXICO*

TEMA

A. *Naturaleza del Conflicto
Salvadoreño*

1. Causas básicas del conflicto.

Rigidez, injusticia e ilegitimidad extremas del orden político y económico de El Salvador.

Agitación marxista que se ha aprovechado de desigualdades naturales y ha conducido a la disolución del orden y la autoridad.

2. Apoyo e influencia de Cuba y la Unión Soviética a la izquierda salvadoreña.

No niega explícitamente que existan, ni los sobrestima. Enfatiza, más bien, los factores internos del conflicto.

Les considera extremadamente importantes; juzga que el conflicto debe ser visto como parte de la confrontación este-oeste.

3. Importancia atribuida a la historia propia de El Salvador.

Mucha.

Poca.

4. Existencia y posibilidades del centro político en El Salvador.

La situación salvadoreña es extraordinariamente polarizada; el centro político se dividió entre opciones más racionales; la mayor parte está ahora en la coalición opositora.

El gobierno salvadoreño actual es el centro del espectro político de El Salvador; sus políticas "moderadas" pueden tener éxito a mediano plazo.

5. Motivación fundamental del enfoque de cada país respecto a El Salvador.

Logro de la paz, democratización y estabilidad duradera de la región centroamericana.

Contener la expansión del comunismo y del poderío soviético en el mundo.

C. Alternativas de Política

11. Probabilidad de evitar cambios radicales en El Salvador, con participación en el poder del sector revolucionario.
12. Costos de apoyar y mantener al presente régimen salvadoreño, mientras sea posible.
13. Consecuencias de una intervención militar creciente de Estados Unidos en El Salvador.

Muy baja a largo plazo. Mientras tanto, el ensayo provocará inestabilidad permanente y prolongará el período de violencia.

Muchos miles o decenas de miles de vidas de salvadoreños. Peligros graves para la paz de toda la región.

Guerra prolongada de liberación nacional, con resistencia clandestina y desestabilización permanente de toda la región. Peligro de que la escalada afecte al Caribe y provoque reacciones de la Unión Soviética.

14. Deseabilidad de una solución política negociada.

Muy alta. Dada la situación actual en El Salvador, esa posibilidad sólo tiene ventajas.

15. Autoridad moral de Estados Unidos para determinar el resultado del conflicto salvadoreño a través de medios militares.

Absolutamente ninguna. Estados Unidos no debe intervenir militarmente en El Salvador, en forma directa ni indirecta.

* No se pretende aquí delimitar posiciones oficiales de ambos gobiernos sino hacer explícito lo que se trasluce en las declaraciones y actitudes de los funcionarios públicos reportadas por la prensa. Este resumen incluye, pues, elementos de interpretación del autor.

Media o alta, si se ponen a la disposición del actual gobierno salvadoreño, medios "adecuados".

Cierta dosis de "represión moderada" en El Salvador. Algunos dólares para Estados Unidos y un poco de tensión con países amigos y aliados.

Considera improbable el escalamiento de la ayuda o intervención militar de Estados Unidos, pero hay sentimientos encontrados acerca de esa posibilidad, por las reacciones internas en este país y los costos políticos internacionales.

Muy riesgosa. "El tigre se comerá eventualmente al conejo".

Implicítamente, al menos, lo considera legítimo.

ANEXO III. (Continuación)

B. Cambios Esperados si participará la oposición Salvadoreña en el poder

6. Proceso económico previsto.

Desoligarquización del sistema económico salvadoreño; énfasis inicial en economía mixta con sector estatal fuerte; atención prioritaria a los aspectos redistributivos.

Rápida destrucción de toda la propiedad privada; ineficiencia extrema de producción.

7. Posibilidades de democracia y pluralismo.

Incremento de la participación política a través de formas propias salvadoreñas.

Establecimiento de sistema totalitario, con inexistencia de formas y convencionalidades de las democracias occidentales.

8. Probabilidad de "paredón" (violencia vengativa por parte de la izquierda).

Es posible que ocurran casos aislados; pero no será institucionalmente promovido, ni alcanzará las proporciones de la violencia actual.

Casi seguramente ocurrirán ejecuciones masivas.

9. Efecto sobre otros países de la región.

Efecto de demostración.

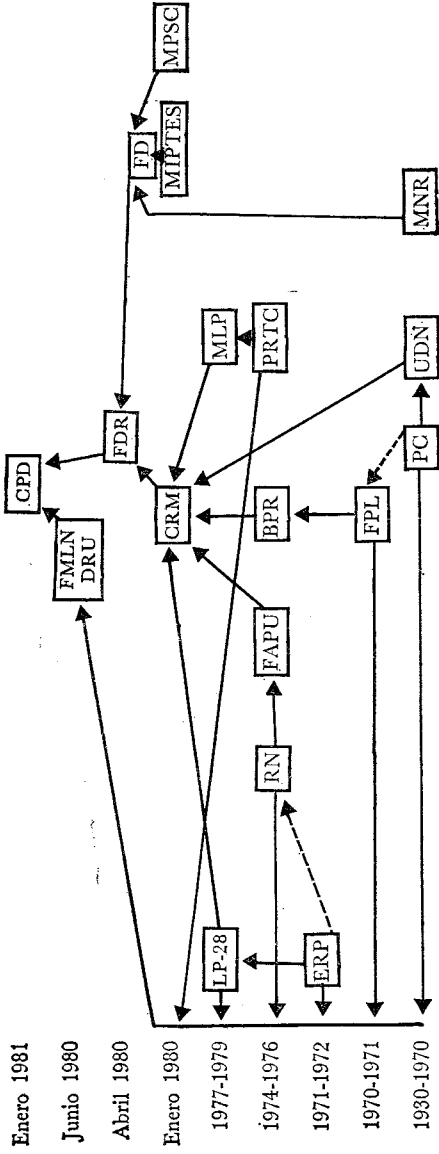
Efecto de dominó.

10. Cambios en el balance de poder mundial.

Los países de la región tenderían a ser más independientes de Estados Unidos y no querrían alinearse con la Unión Soviética u otra potencia externa. Sería un paso hacia la multipolaridad en

Los países de la región se convertirían en satélites cubano - soviéticos. Otros países sospecharían debilidad de Estados Unidos.

ANEXO II: ESQUEMA DEL DESARROLLO HISTORICO DE LA COALICION OPOSITORA Y SUS PRINCIPALES COMPONENTES



NOTA: — Las direcciones de las flechas indican cuáles organizaciones dieron origen a otras.

--- Las flechas con línea punteada denotan origen por escisión.

— El nivel, desde la base hacia arriba, indica cuándo se formó una nueva organización.

--- Las siglas significan lo siguiente:

(CPD) Comisión Política-Diplomática de la coalición

(FMLN) Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional

(DRU) Dirección Revolucionaria Unificada

(FDR) Frente Democrático-Revolucionario

(FD) Frente Democrático

(CRM) Coordinadora Revolucionaria de Masas

(MIPTES) Movimiento de Profesionales y Técnicos Independientes de E.S.

(MPSC) Movimiento Popular Social Cristiano

(LP-28) Ligas Populares — 28 de febrero

(MLP) Movimiento de Liberación Popular

(RN) Resistencia Nacional

(FAPU) Frente de Acción Popular Unificada

(BPR) Bloque Popular Revolucionario

(PRTC) Partido Revolucionario de los Trabajadores C.A.

(ERP) Ejército Revolucionario del Pueblo

(FPL) Fuerzas Populares de Liberación

(PC) Partido Comunista de El Salvador

(UND) Unión Democrática Nacionalista

(MNR) Movimiento Nacional Revolucionario